

## DÍA DE BODA.

Marta salió con sus dos hijos, camino de la boda de una amiga. Se había comprado un vestido muy bonito color fucsia, y llevaba una rosa negra prendida en el pelo. Antes de salir se miró al espejo y se encontró muy favorecida.

Sus hijos a su lado, también lucían sus mejores prendas. Los tres, por primera vez, acudían a una boda solos.

Ella se había separado hacia poco tiempo. Desde que nació había vivido bajo la protección de los demás.

Primero fue su padre. Un hombre bastante machista que la había tenido siempre controlada y sin mucho que opinar.

Después se casó. Su marido era el hombre inteligente y seguro que ella necesitaba, y vivió a su sombra hasta que duró el matrimonio.

En esos años se había dedicado a ser solo esposa y madre, papel con el que se sintió feliz pues era lo que le habían enseñado y lo que la propuso su marido antes de casarse. Quería tenerla para él y sus hijos en cuerpo y alma.

Ahora, después de unos meses separada, se había colocado y tenía un trabajo propio.

También se había sacado el carnet de conducir y tenía un pequeño coche que se había comprado con el dinero ganado con su trabajo.

Se sentía fuerte y dueña de sus actos y a pesar del dolor que sentía por su familia rota, ella, ahora, era dueña de su vida.

La boda no era cerca por lo que se subieron los tres al coche para salir camino de la iglesia.

Los niños cada vez que iban a algún sitio con su madre en su nuevo bólido, era como si salieran de aventura, pues ellos se divertían mucho con sus inseguridades conduciendo y nunca se sabía dónde terminarían ya que siempre se perdían.

Marta después de acomodar a sus hijos en el coche, entró ella y, como los tacones eran muy altos, se descalzó y se puso unas playeras azules que llevaba para conducir.

Con todos a bordo emprendió la marcha a su lugar de destino. Al llegar, después de varias vueltas buscando aparcamiento, encontró uno que estaba cerca y muy animosa se dispuso para aparcar.

Detrás de ella se pararon varios coches esperando que terminara.

Se puso a maniobrar y marcha hacia adelante, marcha hacia atrás, ahora muy separada, después muy junta, y nada que no entraba.

Detrás un coche con unos muchachos esperándola. Mientras miraban se reían y bromeaban.

Marta los miró, paró, quitó las llaves y se bajó del coche vestida de boda con su flor y playeras echó a andar, se acercó a ellos y les dijo.

¿Os hace gracia, verdad? Les tendió las llaves y les dijo: aparcadme el coche.

Ellos se quedaron sorprendidos, pero muy amables se bajaron de su coche y así lo hicieron.

Marta les dio las gracias y con sus hijos se fue de boda.

Moraleja. Cuando no consigas algo no tires la toalla, vuélvelo a intentar y si no lo logras pide ayuda. Siempre habrá alguien que esté dispuesto.

Marga Murcia.  
Marzo 2022